
LA POLITICA JAPONESA HACIA AMERICA LATINA EN LA EPOCA DE POSGUERRA*

Hiroshi Matsushita**

El problema de las relaciones entre Japón y América Latina no ha sido muy estudiado hasta el momento, porque tanto los latinoamericanos como los japoneses han venido ignorándolo como objeto de estudio y análisis científico. Quizás el pionero en este campo es el norteamericano C. Harvey Gardiner, profesor emérito de la Universidad del Sur de Illinois, quien ha escrito dos libros sobre la relación entre Japón y América Latina, con especial referencia a Perú (1). Perú fue el primer país en tener relaciones diplomáticas con Japón, y el origen de esa relación está en que desde la primera mitad del siglo XIX Perú había empleado a muchos coolies chinos. En una ocasión, el barco llamado "María Luz", que transportaba coolies desde Macao a Perú, naufragó llegando al puerto de Yokohama, lo cual originó un conflicto diplomático. Este se generó cuando un

coolí buscó asilo en un barco inglés, pero por medio del cónsul británico fue entregado a las autoridades japonesas. El gobierno japonés entregó el refugiado al barco peruano, actitud por la cual el cónsul británico se mostró insatisfecho y exigió al gobierno japonés que indagara en el asunto, por cuanto los coolies habían sido maltratados en el barco peruano. Un tribunal japonés reunido en Yokohama dictaminó que los coolies chinos debían ser autorizados a volver a su país, sentencia que motivó un enfrentamiento con Perú. El conflicto terminó en 1873 con la firma de un tratado, el primero que Japón celebró con un país latinoamericano (2). Posteriormente, Perú recibió a muchos inmigrantes japoneses, convirtiéndose en el segundo país receptor de esa inmigración después de Brasil. Esta afluencia de los japoneses, unida a la presencia de los descendientes chinos de los coolies, provocó una situación muy particular en el Perú al estallar la Segunda Guerra Mundial. Enfrentados Japón y China en el continente asiático, los peruanos mostraron solidaridad con la causa china, infringiendo daños materiales y corporales a los inmigrantes japoneses. Este puede considerarse como el único caso en que se registró cierta persecu-

* Conferencia dictada el 23 de septiembre de 1987 en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

** Director del Centro de Estudios de la Universidad de Nanzan (Japón).

1. Los libros de C. Harvey Gardiner son *The Japanese and Peru, 1873-1973*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1975, y *Pawns in a Triangle of Hate: The Peruvian Japanese and the United States*, University of Washington Press, Seattle, 1981. Además, ha escrito varios artículos sobre la relación entre Japón y América Latina, entre los cuales podemos citar los siguientes: "The Japanese and Central America", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 14, No. 1 (1972) y "The Japanese and the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, 25, No. 3, (Winter, 1971).

2. Sobre este suceso, puede verse C. H. Gardiner, *The Japanese and...*, Ob. cit., Capítulo 1, y Hiroshi Mitani, "María Luz Affair and Public Opinion in the World", Working Paper, Universidad de Nanzan (agosto de 1985).

sión contra los japoneses en América Latina durante la Segunda Guerra Mundial.

Gardiner ha hecho un estudio bastante profundo sobre el problema (3). Este estudio forma parte de los pocos análisis escritos sobre la relación entre América Latina y Japón, lo cual a mi juicio puede explicarse por las siguientes razones: La primera es que no ha habido entre Japón y América Latina ningún conflicto diplomático de relieve. En Japón, como en otras partes del mundo, el estudio de las relaciones internacionales se centra en el análisis de los conflictos, más que en las relaciones en condiciones de paz. Esto tiene cierta justificación, pues uno de los objetivos del estudio de las relaciones internacionales es buscar las causas de un conflicto, tensión o guerra, para plantear las soluciones tendientes a la búsqueda de la paz.

Hace poco, un estudioso canadiense, K. J. Holsti, señaló en un libro reciente la necesidad de estudiar no solo la situación de guerra, sino también la de paz, para profundizar en el estudio de las relaciones internacionales (4). Hasta ahora, la falta de enfrentamientos entre Japón y América Latina ha motivado una falta de esos estudios, pero creo con Holsti que las relaciones internacionales deben dar más importancia al problema de las relaciones en época de paz, con lo cual el tema de las relaciones entre Japón y América Latina sería objeto de mayor consideración.

La segunda razón por la cual la relación ha sido poco indagada es que la presencia diplomática japonesa en América Latina ha sido mínima, habiendo varios factores que explican esta circunstancia. En primer lugar, esto es una consecuencia de la pasividad que caracterizó a la diplomacia japonesa de posguerra. Hay tres palabras que la sintetizan: "no destacarse", "no decir nada" y "no intervenir en el ámbito internacional" (5). Dicha pasividad diplomática es a su vez fruto de una situación muy com-

plicada en el orden interno y externo que afectaba a Japón después de la derrota.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y como consecuencia del aumento de la tensión entre el Este y el Oeste, la política internacional fue polarizándose. Bajo esa situación de "guerra fría", Japón se convirtió en un fiel aliado de Norteamérica, en virtud del Tratado de Seguridad firmado en 1951. Con base en este instrumento, Japón podía o debía destacarse como vanguardia del anticomunismo en Asia y otras partes del mundo. Sin embargo, y a raíz de la guerra y el drama atómico de Hiroshima y Nagasaki, había surgido en Japón un fuerte pacifismo que estaba expresado en la Constitución de 1947, en cuyo famoso artículo noveno Japón renuncia al uso de las armas para solucionar los conflictos internacionales. Por cierto esta Constitución fue una imposición norteamericana y reflejaba al principio el intento norteamericano de desmilitarizar al país. Sin embargo, cuando surgió el régimen comunista en China y estalló la guerra de Corea, la política norteamericana cambió de rumbo y pretendió transformar al Japón en un baluarte militar contra el avance del comunismo en Asia. El pacifismo japonés se resistió a este cambio, y Japón mantuvo su política de no destacarse militarmente en la época de la "guerra fría".

Por otra parte, esta política favorecía a los conservadores que han venido dominando al país prácticamente durante toda la posguerra. Ellos aspiraban a dar prioridad a la recuperación económica del país y su desarrollo, dejando en segundo término el problema de la defensa y renunciando a convertir al país en una potencia militar. De esta opción nació un principio diplomático cuya vigencia en cierta medida se mantiene hasta hoy: el de la separación de lo político y lo económico, lo cual implica que Japón no interviene ni cuestiona el carácter de los regímenes políticos de otros países, con los cuales trata de aumentar sus relaciones económicas. La aplicación de este principio hace que la presencia japonesa no se destaque en el aspecto diplomático ni político, pero sí en el económico.

3. Ver C. H. Gardiner, *Pawns in a Triangle*, Ob. cit.

4. K. J. Holsti, *The Dividing Discipline, Hegemony and Diversity in International Theory*, Allen and U, Boston, 1985. p. 143.

5. Kuniko Inoguchi, *El sistema post-hegemónico y la opción para Japón* (en japonés), Chikuma Shobo, Tokio, 1986, p. 65.

Esta actitud se manifestó en el problema de las relaciones con China y también con otros países, incluidos los latinoamericanos. En 1949 el Partido Comunista había tomado el poder en

China, y ya en 1952 Japón quería establecer relaciones con la China comunista, pero Norteamérica se opuso y exigió que Japón firmara la paz con Taiwan, exigencia que fue aceptada a regañadientes por Japón. Los japoneses querían establecer relaciones con China porque antes de la guerra esta nación representaba cerca del 20% de las exportaciones japonesas. Perdido ese mercado, era necesario buscar otro horizonte comercial, deseo que se vio obstaculizado por la firma del tratado con Taiwan. A partir de aquí, Japón asumió el principio de separación entre lo económico y lo político, bajo el cual se inició en 1953 el comercio con China. Dado el resultado positivo que para Japón tuvo esta política, fue aplicada siempre a América Latina, pudiendo afirmarse que la presencia japonesa no se destacaba en la política internacional del hemisferio occidental.

Hasta ahora, he señalado ciertas características globales de la diplomacia japonesa en la posguerra, que han contribuido a minimizar la presencia japonesa. Se trata de características que explican parcialmente la mínima presencia de Japón en América Latina, como en otras regiones del mundo. A ellas hay que agregar otras causas particulares que a nivel regional fortalecen esa pasividad japonesa. Una es la presencia hegemónica de Norteamérica en la región. Japón, como otros muchos países, piensa que esta zona está bajo la influencia norteamericana y puesto que Japón se preocupa por mantener sus buenas relaciones con Norteamérica en el escenario internacional, no quiere provocar los recelos del coloso del Norte con motivo del problema de América Latina.

La otra razón es que en América Latina hay muchos inmigrantes japoneses, de modo que si Japón asume una política activa o agresiva, puede provocar daños a los japoneses residentes en estos países.

Ya en 1952 Japón empezó a practicar una política más independiente, basada en la autonomía de las relaciones comerciales. Norteamérica todavía apoyaba a Japón en sus intentos de reconstrucción económica y no dio muestras de oponerse a esa actitud japonesa. Todavía no hay nada publicado y es difícil decir qué política asumió Norteamérica con respecto a Japón cuando este país decidió iniciar el comercio con China. En aquella época la prioridad era conso-

lidar el régimen de Chiang Kai-chek en Taiwan. En un primer momento, Japón no quería reconocer a Taiwan y, por el contrario, aspiraba a establecer relaciones con China. Sin embargo, Estados Unidos presionó arguyendo que si Japón reanudaba relaciones con el comunismo chino, el Tratado de Seguridad no se ratificaría en el Senado norteamericano. A cambio de la concesión hecha por Japón de reconocer a Taiwan, es posible que Estados Unidos haya dado ciertas libertades a Japón que permitirían, a mi juicio, la reanudación de algún tipo de relación comercial entre Japón y China.

La reanudación de relaciones entre China y Japón, por ejemplo, sucedió gracias al principio de la separación entre lo económico y lo político. Por cierto, a China no le parecía bien este principio y nunca lo aceptó, pero era la manera como Japón justificaba la relación económica con China. Este precepto fue mantenido hasta 1972 cuando Japón reanudó relaciones diplomáticas con China comunista. Pero también las siguió manteniendo con Taiwan. El comercio con Taiwan siguió siendo casi igual que antes o más próspero, debido al avance económico de Taiwan. Este comercio también se basa en el principio de separación de la economía y la política.

Cuando en 1971 Nixon visitó China, asestó un golpe a Japón, porque éste era un fiel aliado de Estados Unidos, en especial en el problema chino en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Fue el único país que apoyó hasta último momento la postura norteamericana.

Ya he señalado varias causas por las cuales la presencia japonesa no se destacaba en América Latina, pero en especial durante la década del 80 esta situación está cambiando aunque no de un modo drástico. Debido a su vertiginoso crecimiento económico, Japón se ha convertido en la segunda potencia del mundo capitalista y su presencia no puede pasar inadvertida, aun en América Latina. Así, por ejemplo, en el boletín informativo editado en Londres bajo el título de *Latin American Newsletter*, se incluía en 1985 en sus números especiales uno titulado "The Japanese Challenge" (6). Además, a

6. *Latin American Newsletter*, "The Japanese Challenge" (Special Report, August, 1985).

medida que el problema de la deuda se convertía en una cuestión agobiante, la importancia del Japón en esta zona iba siendo reconocida, ya que figuraba entre los más importantes acreedores de América Latina (7).

Por otra parte, el gobierno japonés empezó a mostrar una actitud relativamente más activa respecto de Latinoamérica. La creación de la sección de América Latina dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1979 significaba que Japón comenzaba a dar más importancia a esa región. A su vez los países latinoamericanos también empezaron a manifestar cierto interés en estrechar sus vínculos con Japón, en especial a medida que el crecimiento económico de los NICS asiáticos llamaba la atención en el nivel internacional, los países latinoamericanos comenzaron a interesarse más en el Pacífico, con Japón a la cabeza. Quizás el primer país latinoamericano que manifestó un fuerte interés haya sido México, pero me parece que acá en Colombia se habla mucho de la Cuenca del Pacífico, quizás más que en Japón. Así, la declaración del presidente Barco antes de su viaje a Asia, realizado a principios de septiembre de 1987, puede considerarse como uno de los mejores ejemplos de expresión de este tipo de interés, cuando afirmó: "Esta cuenca, de la cual hace parte Colombia, se está convirtiendo en forma acelerada en uno de los ejes fundamentales de las relaciones internacionales. El orden político internacional, con epicentro en el Océano Atlántico, ha dejado de ser el predominante. El siglo XXI, al cual arribaremos en solo trece años, tendrá como escenario fundamental la Cuenca del Pacífico. Pero sería grave imprevisión esperar la llegada del próximo siglo para empezar a dirigir, no solo la mirada, sino también nuestras actividades económicas y políticas hacia dicha cuenca" (8).

Bajo estas nuevas condiciones, están apareciendo últimamente algunos estudios hechos

por los latinoamericanos (9). El hecho de que la Universidad Javeriana me haya invitado, con la colaboración de la Fundación Japón, para dictar un curso sobre las relaciones entre América Latina y Japón es otro ejemplo del creciente interés que existe en Colombia.

De otra parte, en cuanto a la Cuenca del Pacífico, este proyecto aún está en sus comienzos. Desde el punto de vista del Japón ésta debe ser una comunidad exclusivamente económica. Estados Unidos quiere que tenga cierto carácter militar, de seguridad, opinión que Japón no comparte. Además, si la Cuenca del Pacífico abarca todos los países que dan sobre ella, tiene que incluir a China y la URSS.

Ahora bien, habría que preguntarse cómo evolucionó la diplomacia japonesa desde la antigua situación de una presencia casi desapercibida a la actual, que llama la atención de los latinoamericanos. Quisiera explicar esta evolución en la época de posguerra teniendo en cuenta el cambio de la posición internacional del país, ya que la política japonesa hacia América Latina es un reflejo de la diplomacia global. A tales efectos, voy a analizar la evolución de posguerra dividiéndola en tres períodos y aplicando los tipos ideales elaborados por el politólogo norteamericano Stephen Krasner. El ha dividido a los países en las siguientes categorías de acuerdo con su grado de autodeterminación en el ámbito internacional. El primer tipo es "taker", o sea el país que toma sus decisiones pero está a merced de la situación internacional; carece de autonomía en cuanto a su decisión diplomática y es altamente vulnerable a los cambios en la situación internacional. El segundo tipo es "shaker", o sea un país que se estremece, que tiene un poco más de autonomía, aunque todavía conserva una gran vulnerabilidad frente a la situación internacional. El tercer tipo es "maker", o sea el país que elabora su política diplomática independientemente de la situación internacional (10).

7. Es difícil precisar el monto total de los créditos otorgados por los bancos japoneses a América Latina. Pero según un estudio, se calcula que Japón representaba cerca del 17% de la deuda pública total de los países latinoamericanos. Kurahara, "Economic Interchange between Latin American and Japan", Latin America and Japan Business Cooperation Symposium 1985 (mimeo), citado en Hosono, Akio, "Resumen del resultado de nuestro estudio", en *Efectos políticos-sociales de las deudas externas acumuladas en América Latina*, (en japonés), Sociedad Latinoamericana, 1986, p. 17.

8. *El Espectador*, Bogotá, 4 de septiembre, 1987.

9. Por ejemplo, Omar Martínez Legorreta y Akio Hosono (comp.), *Relaciones México-Japón: nuevas dimensiones y perspectivas* (El Colegio de México, 1985) y Carlos J. Moneta, "Japón-América Latina, reestructuración y mercados", *Nueva Sociedad*, 91 (septiembre-octubre, 1987), pp. 39-47.

10. Stephen Krasner, "U.S. Commercial and Monetary Policy", en Peter J. Katzenstein, *Between Power and Plenty*, University of Wisconsin Press, Madison, 1978, cit. en T.S. Pempel "Las bases internas de la política exterior japonesa" (en japonés), en Nobuo Tomita y Yasunori Sone

Aplicando estos tipos ideales al caso japonés, vemos que la diplomacia japonesa ha pasado por estas tres etapas en la posguerra. Entre 1945 y 1960, Japón estaba en la posición de "taker". Hasta 1952 continuó la ocupación militar norteamericana y pese a que en ese año el país recuperó su independencia, el Tratado de Seguridad contenía ciertas cláusulas que lesionaban la soberanía nacional. Por ejemplo, se recordará la Enmienda Platt, que Estados Unidos impuso a Cuba a principios de siglo, donde existía un artículo que daba a Norteamérica el derecho de intervenir en caso de perturbaciones políticas. En el caso del Tratado de Seguridad, existía una cláusula semejante, es decir, si en Japón estallaban disturbios sociales, Estados Unidos podía intervenir con solo un llamado del gobierno japonés.

En el año 1960 el Tratado de Seguridad fue modificado, eliminándose las cláusulas desfavorables a Japón, aunque siguieron existiendo las bases norteamericanas. Merced a las modificaciones, Japón consiguió una posición más equitativa con respecto a Estados Unidos, compartiendo prácticamente por partes iguales la responsabilidad de su defensa. No obstante, Japón continuaba dependiendo en gran medida de Estados Unidos, porque permitía la presencia de las bases. Jurídicamente, sin embargo, quedaron eliminadas las cláusulas que lesionaban la soberanía nacional, por lo cual ese año puede ser considerado como de transición de la primera etapa de "taker" a la segunda de "shaker".

En este primer periodo Japón intentó la expansión económica con respecto a América Latina. También quiso enviar de nuevo emigrantes, debido a que fueron repatriados más de 5 millones de japoneses al terminar la guerra. El país se encontraba en una situación muy difícil y existía un serio problema de hambre. El gobierno había ejecutado una política de racionamiento de alimentos, especialmente de arroz, y debido a que el alimento no era suficiente, se vendía mucho arroz en el mercado negro. Existe al respecto una anécdota muy triste: un juez que se negó a comprar en el mercado clandestino murió a causa de la falta de alimentos. Esto

significaba que otros jueces compraban en el mercado clandestino.

En cuanto a los emigrantes, había dicho que Japón procuraba enviar fuera de su territorio a muchas personas, pero poco antes de la Segunda Guerra Mundial solo había dos lugares dispuestos a recibir a los inmigrantes japoneses: uno era Manchuria, que recibió unos 270.000 japoneses en la época de preguerra, y el otro era América Latina, que había recibido aproximadamente 240.000 inmigrantes japoneses en el mismo periodo. Es cierto que en Estados Unidos habitaban más personas de origen japonés que en Manchuria y América Latina, pero a partir de 1924 ese país cerró sus puertas a la inmigración japonesa. Continuando esta política de Norteamérica y perdida la Manchuria, el único lugar a donde podía dirigirse la emigración japonesa de posguerra era América Latina. Así, auspiciados por el gobierno, más de 70.000 japoneses emigraron, el 90% de ellos hacia el Brasil. América Latina se convirtió en la más importante zona receptora de la emigración japonesa. Posteriormente, esta situación se modificó, debido principalmente a que con el desarrollo económico del Japón se posibilitó un mayor empleo de mano de obra, disminuyendo drásticamente el número de emigrantes.

La importancia de América Latina también tiene que ver con que esta zona se mantiene como un importante mercado para los productos japoneses, al tiempo que suministra materias primas para la industria japonesa. Después de la derrota, en un comienzo el gobierno no intervenía, sino que dejaba los asuntos económicos en manos de las empresas privadas. Solamente una vez, en 1959, el primer ministro japonés visitó América Latina, en parte porque en 1958 se había formado el MCE, que constituyó una seria preocupación para el gobierno japonés, que suponía que se formarían bloques económicos en diversas partes del mundo y que Japón no podría formar ninguno después de la derrota. Entonces, se dedicó a estrechar sus relaciones económicas con Asia. El primer ministro Shinsuke Kishi había visitado Asia en 1958, antes de dirigirse a América Latina. Así, en ciertos momentos algo críticos, el gobierno intervino en el asunto de las relaciones con América Latina.

En resumen, en este primer período, reflejando la situación de un país derrotado en la guerra y sufriendo por el exceso de mano de obra, América Latina tenía importancia para Japón como receptora de los emigrantes. Además, perdido el mercado chino, América Latina se consideraba como uno de los posibles sustitutos, y así, cuando el gobierno japonés sintió el peligro de ser eliminado también de ese mercado latinoamericano, a través de la creación del mercado común, el propio primer ministro intervino para asegurar el comercio con la zona y visitó Brasil, Argentina, Perú y México.

Como dijimos, Japón pudo modificar en 1960 el Tratado de Seguridad con Estados Unidos, y esa modificación provocó un gran problema nacional. Contrariamente a lo que se suponía, hubo una gran oposición. El pueblo japonés no estaba contento con la reforma, y quería que Japón abandonara ese tratado, en parte desde el punto de vista del pacifismo y en parte por razones de índole político-partidista. Para oponerse a la ratificación del tratado modificado, surgió un movimiento popular, masivo, como no se había visto en la historia contemporánea de Japón. Debido a este "disturbio político causado por el Tratado de Seguridad", el presidente Eisenhower tuvo que cancelar su proyectada visita a Japón, a continuación de Filipinas, que tenía como propósito celebrar la modificación del tratado.

Luego de esta crisis política, el gobierno conservador —que desde 1955 hasta la fecha mantiene el poder— lanzó un nuevo proyecto con sentido económico. En 1960 dio a conocer el plan de aumento de los salarios en un 100% en un lapso de 10 años, y lo hizo con el objeto de atenuar la polarización de la política japonesa. Intentaba lograr que el pueblo se concentrara en el logro de los objetivos económicos, tratando de aumentar la relación comercial con países de Asia y América Latina, así como con otras partes del mundo. Esta política tuvo mucho éxito en cuanto favorecía el crecimiento de las exportaciones japonesas y con ello contribuía a la expansión económica. Como resultado, ya para fines de la década del 60 Japón era criticado en Asia como animal económico, y el presidente francés De Gaulle afirmaba que Japón era un país de comerciantes de transistores.

Esta política arroja luz sobre la diplomacia japonesa de posguerra. Hay un estudioso norteamericano que sintetiza la diplomacia japonesa de esta época de la siguiente manera: "No hay ninguna potencia que haya concentrado tanto sus energías en el logro de los objetivos económicos como el Japón de postguerra" (11). Conforme a los tipos ideales de países que hemos mencionado, esta opinión es acertada, pues en esa época Japón se encontraba en la situación de "shaker" y podría "temblar" por cualquier causa. Y justamente "tembló" en Latinoamérica a raíz de la crisis de Cuba. A pesar de que Estados Unidos rompió relaciones con Cuba (antes de eso ya había suspendido las compras de azúcar), Japón mantuvo allí su actitud de separar la economía de la política. En 1962, y a pesar de que algunos países europeos como Alemania Occidental pusieron fin a sus relaciones diplomáticas, Japón las mantuvo y aumentó la importación de azúcar cubano. Esta actitud también se explica por lo siguiente: el partido político gobernante, o sea un partido de derecha, aplicaba la política de separar lo económico de lo político, y el mayor partido opositor, el socialista, simpatizaba con la revolución cubana y no quería que Japón rompiera sus relaciones diplomáticas ni económicas con Cuba.

El Partido Socialista, por su lado, representaba como ahora, una tercera parte de los escaños del Parlamento. Hay una anécdota muy interesante con motivo de las crisis de Cuba. Un socialista, que quería justificar el mantenimiento de las relaciones comerciales con Cuba, planteó lo siguiente: el azúcar cubano representa más o menos un tercio de las importaciones de azúcar para consumo de Japón, de modo que quien ignore el comercio con Cuba va a ocasionar en la próxima elección una pérdida del voto femenino, ya que las mujeres japonesas no podrán preparar el "siruko" (un dulce muy popular entre ellas).

Dado que aun el partido opositor tomó esa actitud, no hubo ninguna crítica seria a la política de mantenimiento de las relaciones económi-

11. Robert Ozaki, "Introduction: The Political Economy of Japan's Foreign Relations", en Robert Ozaki y Walter Arnold (comp.), *Japan's Foreign Relations. A Global Search for Economic Security*. Westview Press, Boulder, 1985, p. 3.

cas con Cuba en aquella época, imponiéndose así el criterio económico. Otro sacudón fuerte lo constituyó la crisis petrolera de 1973. En esa época Japón hizo todo lo posible para mantener un suministro estable de petróleo, llegando incluso a asumir una actitud proárabe, cosa que nunca había hecho. Por ejemplo, poco después del embargo del petróleo, reconoció la autodeterminación del pueblo palestino, y envió a su vice-primer ministro a los países árabes a expresar su apoyo al pedido de tratamiento igual al que se daba a los países europeos. También ofreció muchas ventajas económicas y esa política se denominó la "diplomacia del petróleo" o "diplomacia de los recursos naturales". Por cierto, esa política proárabe fue muy criticada por Israel y por Estados Unidos, pero Japón no podía adoptar otra, dada la importancia que tenían esos países para el mantenimiento del suministro de petróleo. Algunos estudiosos señalan que la divergencia surgida a raíz de la crisis petrolera significó un primer distanciamiento de la diplomacia japonesa respecto de Norteamérica (12). Al final de esta segunda etapa de "shaker", Japón empezó a asumir una política que divergía de la norteamericana en cierta medida, aunque no fuera muy evidente.

También a raíz de esa crisis petrolera Japón asumió una postura más activa con respecto a los países del Tercer Mundo. Por ejemplo, el primer ministro Kakuei Tanaka visitó a principios del año 1974 a los países del sudeste asiático, con el propósito de asegurar el suministro de algunas materias primas para la industria japonesa. Debió, sin embargo, enfrentar algunas demostraciones intensas contra el "imperialismo japonés", en especial en Indonesia, donde su visita originó conflictos políticos muy agudos. Sin embargo, la visita del mismo Tanaka a México y Brasil, dictada por un propósito semejante y llevada a cabo en septiembre de 1974, no provocó ningún problema político en esos dos países. Esto se explica porque en América Latina el antiimperialismo estaba orientado básicamente contra Norteamérica y no contra Japón, pues su presencia no era notable todavía.

Al tratar de la relación entre América Latina y Japón en este período de "shaker", quisiera

referirme al cambio de importancia de esta zona para Japón, en comparación con la época anterior. Precisamente durante ese período la economía japonesa registró un vertiginoso crecimiento, de tal manera que en el país surgió el problema de escasez de mano de obra. Por lo tanto, ya Japón no necesitaba lugares para enviar emigrantes, lo cual disminuyó la importancia de América Latina. Sin embargo, aumentó la importancia que la zona tenía como fuente de materias primas y mercado para los productos japoneses.

En resumen, la diplomacia dirigida a los objetivos económicos con prescindencia de los políticos se aplicaba muy estrictamente durante este segundo período del "shaker".

En 1975 Japón entró en la época del "maker". En ese año participó en la conferencia cumbre, lo que puede interpretarse como signo de que se había convertido en una potencia, aunque no en el aspecto militar, comparado con Estados Unidos o la URSS. A esto hay que agregar que Japón siguió admitiendo la permanencia de las bases militares norteamericanas. Hacia 1975 Japón trata de expandirse con mayor fuerza hacia América Latina, desde el doble punto de vista de abrir mercados y abastecerse de materias primas. Hacia entonces comenzaron a aparecer ciertas críticas en América Latina contra la expansión económica japonesa. Un estudio hecho en un instituto japonés en 1978 señala que debido a la avalancha de productos japoneses hacia Venezuela, Chile y Colombia, aparecieron en esos países críticas contra el expansionismo económico japonés (13). En el caso de Colombia no he podido verificar esta afirmación, pero en Brasil con motivo de un proyecto de explotación conjunta agrícola en la zona llamada Cerrados, apareció en Rio de Janeiro una publicación cuya carátula contenía una bandera japonesa bajo el título "Cerrados, una ocupação japonesa o campo" (14). Aunque se trata de casos aislados, la crítica contra el expansionismo japonés ya se hizo sentir en la región.

13. Instituto de Investigaciones Industriales (en Japón). *La política comercial del Japón en el futuro* (en japonés), Tokio, 1978, pp. 93-94.

14. Paulo San Martín y Bernardo Pellegrini, *Cerrados, una ocupação japonesa no campo*, Editorial Codecri, Rio de Janeiro, 1984.

En Estados Unidos también surgió cierta preocupación con respecto al avance económico de Japón en América Latina. Poco después de la crisis petrolera un analista norteamericano del Departamento de Estado decía lo siguiente: "Hay buenas razones para suponer que una parte creciente de las importaciones de materias primas de Japón vendrá de América Latina. Japón está penetrando un área que se consideraba a la larga como nuestro patio trasero" (15).

Como se advierte, este funcionario preveía la posibilidad de un conflicto con Japón ocasionado por el acceso a las materias primas en América Latina, lo cual podía afectar significativamente las relaciones globales y la seguridad, economía y política de Estados Unidos. A mi juicio, esta es una opinión todavía minoritaria dentro del Departamento de Estado, pero de todos modos es una preocupación que no existía en la década del sesenta. Por esas razones, la política japonesa debe tener en cuenta no solo el problema del nacionalismo latinoamericano, sino también la posible reacción de Estados Unidos.

Para enfrentar esta complicada situación política, Japón procuró mantener la actitud que había venido asumiendo hasta ese momento, o sea, tratar de no destacarse y evitar roces con Norteamérica. Entonces surgió el problema de la guerra de las Malvinas, que puso a Japón frente a uno de los mayores dilemas diplomáticos de la época de posguerra. Para Japón era importante mantener las buenas relaciones con los países europeos, principalmente con Inglaterra y, como es obvio, con Estados Unidos. Por otra parte, necesitaba de las simpatías de los latinoamericanos con quienes siempre había mantenido relaciones cordiales, además de tener en cuenta que en Argentina viven más de 30.000 japoneses y sus descendientes.

En un comienzo Japón asumió una actitud probritánica porque como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones

Unidas aprobó la moción que condenaba la agresión militar por parte del ejército argentino. No sé si ustedes saben que durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, Argentina vendió buques de guerra a Japón y que esos buques desempeñaron un papel muy importante en las batallas navales. Recordando este hecho, los argentinos criticaban a Japón, y lo mismo hacían los inmigrantes japoneses, que esperaban de Japón una actitud favorable a Argentina. Aunque no sabemos qué importancia tuvo ese tipo de presión, el gobierno japonés poco a poco se fue inclinando hacia una actitud más neutral. Por ejemplo, cuando los países europeos decidieron las sanciones económicas contra Argentina pocos días después del comienzo del conflicto, Japón rechazó el pedido inglés de adherirse a ellas. Por cierto, en ese momento la actitud neutral del Japón no se destacaba mucho, pues Estados Unidos mantenía una actitud similar mientras el secretario de Estado, Haig, cumplía sus funciones de mediador en el conflicto. Sin embargo, cuando el 30 de abril Estados Unidos abandonó el rol de negociador y declaró la imposición de sanciones económicas a Argentina, la política probritánica de los países desarrollados quedó en evidencia, por lo que Japón tuvo que asumir una política más clara. En ese momento, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores surgió una pugna bastante grave entre el grupo probritánico y pronorteamericano, por un lado, y el grupo proargentino y prolinoamericano por el otro. Por fin, el primero de mayo de 1982, el gobierno japonés definió su posición, aunque muy ambigua por cierto, y que podía ser interpretada de dos maneras diferentes. La primera, que Japón no aprovecharía la situación creada a raíz de las sanciones económicas impuestas por los países europeos y por otros países; la segunda, que ninguna empresa japonesa solicitaría nuevos créditos al Banco japonés de exportación e importación para el comercio con Argentina. La prensa japonesa y los periódicos editados en Japón en inglés presentaron esas medidas como sanciones económicas, pero el Ministerio envió una circular a la prensa diciendo que las mismas no constituían sanciones económicas de ninguna manera. La actitud japonesa no afectaba en realidad el comercio normal entre Japón y Argentina, y con ello el gobierno japonés daba la cara a Inglaterra y Estados Unidos, mostrando que había asumido una posición concreta. Por otra

15. Citado en Herald Muñoz, "The Strategic Dependency of the Centers and the Economic Importance of the Latin American Periphery", en Herald Muñoz (ed.), *From Dependency to Development: Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality*, Westview Press, Boulder, 1981, pp. 84-85.

parte, explicaba a los países latinoamericanos, en especial a Argentina, que no había tomado ninguna medida que significara sanciones económicas. Así, la actitud japonesa fue más criticada por Inglaterra que por los países latinoamericanos.

De todas maneras, la guerra de las Malvinas y el dilema planteado por ella dieron a Japón una importante lección, al mostrarle el daño que una confrontación puede ocasionar a un país que depende en gran medida del comercio, y que un régimen militar podía constituir un factor que pone en peligro la paz mundial. Estos hechos coincidieron con el acceso al poder de Yasuhiro Nakasone, poseído por una clara ambición de destacar el papel de Japón en el ámbito internacional. Bajo su gobierno Japón comenzó a asumir una política más activa, aun en Latinoamérica, tal como lo atestiguan los documentos oficiales. El Ministerio de Relaciones Exteriores publica cada año un documento llamado "Libro Azul", y en el número correspondiente al año 1984 recomendó explícitamente que Japón debía actuar no solo en el aspecto económico, sino también en el político, señalando la necesidad de adoptar una diplomacia más independiente y activa (16). Además, en el número correspondiente a 1985, se dice que "Japón recibiría con alegría la democratización de la zona porque ésta ofrecería una oportunidad de estrechar las cooperación entre estos países y Japón" (17).

Este tipo de declaración significaba que Japón ya se alejaba un poco del principio de la diplomacia japonesa de la época de posguerra, o sea el principio de separación de lo político y lo económico. También, esta nueva orientación con cierto sentido político se manifestó en la declaración del ministro de Relaciones Exteriores, Shintaro Abe, que apoyaba explícitamente la actividad de Contadora, por ejemplo, en su viaje a Colombia realizado en enero de 1985. Estas nuevas orientaciones evidentemente son consecuencia del hecho de que Japón ha aumentado su prestigio internacional. En este sentido, podríamos afirmar que Japón, colocado en situación de "maker", empezó a tomar una diplomacia con cierto corte político.

Por cierto, hasta el momento, estas declaraciones no se han concretado en forma visible. En cuanto al apoyo a la democratización, Japón no ha tomado ninguna medida muy clara, excepto el aumento de la ayuda financiera a algunos países que han regresado recientemente al régimen democrático, como Argentina. En cuanto al apoyo a Contadora y a la paz en América Central, Japón tampoco ha tomado ninguna medida clara. Sin embargo, el viaje del ministro de Relaciones Exteriores, Tadashi Kuranari, quien ocupó la cartera en remplazo de Abe, a Centroamérica en septiembre de 1987, puede considerarse como una primera apertura de la política japonesa activa hacia esa zona.

A pesar de todo ello, los factores que impedían la activa participación del Japón en Latinoamérica, por ejemplo, las reservas japonesas con respecto a Norteamérica, siguen aún en pie. Por lo tanto, por mucho que Japón se esfuerce, su papel en América Latina seguirá siendo limitado, o a lo sumo, se reducirá a una participación equitativa con Estados Unidos, como se concretó en el caso del proyecto de estudio de posibilidades para la construcción de un nuevo canal en Panamá. Este proyecto se realizará a través de un comité conjunto compuesto por tres países: Panamá, Estados Unidos y Japón, y ha sido establecido conforme al acuerdo firmado en septiembre de 1985, siendo compartidos por los tres países todos los gastos relativos al proyecto.

En resumen, aunque evidentemente Japón está modificando su política hacia América Latina en los últimos años, reflejando su status como uno de los "makers" en el ámbito internacional, no se prevé ningún cambio drástico en la misma en un futuro cercano.

16. Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, *Libro Azul 1984* (en japonés), p. 1.

17. *Libro Azul 1985* (en japonés), p. 185.